

El Obrero

Número suelto, 10 céntes.

Toda la correspondencia de Redacción diríjase al Director, y la de Administración a José Gomila.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 22

AÑO XXII

NUM. 1.021

Palma de Mallorca 23 Septiembre de 1921

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'40 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre.—Extranjero, 3'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'80 ptas.

APARECE LOS VIERNES

Órgano de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Baleares

LA LABOR DE LOS CONVENCIDOS

En el campo obrero han sembrado cierto confusionismo los que, dando oídos a predicaciones insensatas o dejándose llevar por simples impulsos, niegan utilidad a la obra de mejoramiento de los oprimidos, defienden ciegamente la acción violenta y van porque si contra los mismos métodos de lucha que ellos propugnaron no ha mucho tiempo.

Ese confusionismo ha causado en el ánimo de algunos excelentes correligionarios y magníficos compañeros, no sólo hondo disgusto—sentimiento que ha alcanzado a todos—, sino desaliento para trabajar por las ideas que trabajaban antes y hasta deseos de abandonar el campo de la actividad.

Y como el dejarse influir así por lo que está ocurriendo es nocivo a la causa del proletariado y favorable al propio confusionismo creado por los que acabamos de decir, juzgamos indispensable llamar a aquellos camaradas y pedirles que no se dejen dominar por ningún género de desaliento, ni menos entrar en el terreno de la pasividad.

Los convencidos deben luchar siempre; ante los obstáculos, su temple, su decisión, su energía, lejos de disminuir, deben acrecerse; su acción, en lugar de debilitarse o sufrir eclipses, debe ser más continua e intensa que nunca.

En casos como el actual la tarea es doble: hay que hacer cara al enemigo, defendiendo los intereses del proletariado y manteniendo con toda firmeza la razón y la bondad de los principios socialistas; y hay que salir al paso de los que, perteneciendo a nuestra clase, divulgan errores y sostienen criterios altamente dañosos para la misma.

Ante la clase capitalista es preciso afirmar rotundamente la incompatibilidad de sus intereses con los de los asalariados y la poquísima razón que a éstos asiste para buscar en su unión, solamente en su unión, el mejoramiento hoy posible y el término de su esclavitud económica, causa de todas las esclavitudes, en el plazo más breve. Es preciso animarnos a insistir en que el régimen burgués está muerto moralmen-

te, ya que no hace otra cosa que crear pavorosos conflictos, y que su muerte material tardará pocos lustros en ser efectiva. Es preciso igualmente reafirmar que el patrono, como tal patrono, como simple explotador de la fuerza de trabajo, no es necesario en modo alguno a la producción, y que el nuevo régimen social, la sociedad igualitaria, podrá existir, porque constituirá su sólido fundamento la unión de los obreros intelectuales y manuales.

Y si esto hay que hacer ante la clase explotadora y ante sus representantes de todos matices, ante los sembradores del confusionismo obrero, ante los que con sus dichos y hechos están perturbando el campo proletario, hay que sostener con la mayor cantidad de razón y con los términos más persuasivos, que se educa perversamente a los trabajadores con el empleo de la mentira, la injuria y el insulto; que es ir contra la unión de los asalariados, y, por tanto, contra sus intereses, el producir escisiones en sus filas y el dividir sus organizaciones, basándose, no en diferencias esenciales, sino en cosas de poca importancia, y a veces en apariencias de éstas; que es un contrasentido declararse partidarios del «todo o nada» para después luchar por simples mejoras morales o materiales; que la predicación de la violencia sólo es favorable a la burguesía, porque disponiendo hoy de más poder que los trabajadores (autoridades, fuerza armada y dinero), vence en ese terreno, como lo están demostrando tristemente y frecuentes hechos; que el abandonar la tarea del mejoramiento obrero para dedicarse tan sólo a lograr su emancipación es un verdadero absurdo, ya que no pudiendo efectuarse ésta en un plazo brevísimo, todo lo que tarde en realizarse no cesarán los burgueses en empeorar cuanto puedan las condiciones de los trabajadores; que no es colaborar en la obra burguesa el que los proletarios, con representación de los suyos, tomen parte en el Instituto de Reformas Sociales y en otras Corporaciones, ya que a ellas van con el sólo fin de favorecer los intereses de su clase; que

no es serio, como hacen ciertos elementos, echárselas de terribles revolucionarios, decir que cuentan con muchísimos miles de hombres—a veces elevan la cifra a un millón o más—, que se bastan ellos solos para efectuar tales y cuales transformaciones, y luego, cuando se encuentran en circunstancias difíciles o que ellos estiman que lo son, no tienen el menor reparo en mendigar el auxilio de gentes burguesas; que no impide a los trabajadores llegar por su completa emancipación el hecho de obtener pequeñas mejoras; que deben procurar hacerlas mayores, como el retro obrero, la indemnización por accidentes en el trabajo y otras; que no pueden ser obreros revolucionarios quienes no usan el sufragio universal en beneficio de los intereses de su clase ni ejercitan la acción política para abaratar las subsistencias; que la lucha de clases no es lucha contra las personas, ya que

aquella tiene por fin eliminar a la clase parásita, pero no a los individuos que la forman, y, por lo mismo, que la muerte de uno o más patronos, lejos de resolver los problemas parciales o generales—hechos muy recientes lo comprueban—, los agrava, con daño para los desposeídos; y finalmente: encarecer mucho, muchísimo, que el proletariado revolucionario, esto es, el que aspira a que su clase se emancipe, y en tanto ahí llega, disminuya su explotación, tenga juicio, mucho juicio, porque si éste le falta, experimentará tremendas caídas, se verá atormentado por crueles padecimientos y retrasará, por tanto, lo que es de lateres supremo para él y los suyos: la obra total de su liberación.

Tal es la labor que sin vacilación ni desaliento alguno deben realizar hoy los socialistas convencidos, los luchadores de espíritu fuerte.

Pablo Iglesias

El Socialismo es una voz eterna

Hombres de fe encendida en los ideales socialistas que en estos momentos de polémica agria sentís llenarse de tristeza vuestro espíritu; simpatizantes a quienes el anhelo de una sociedad más justa atrajo en todos los instantes de riesgo la bandera que simboliza la aspiración de una sociedad sin explotaciones—hombres jóvenes de afanes irreprimibles prestos a juzgar enemigos a quienes no coincidían plenamente con una determinada conducta, meditada sobre las infinitas veredas que conducen al Ideal que a todos nos incita a marchar, y como centro de referencia abrid un libro del mismo Marx o de Luis Blanc, de Proudhon o Victor Considerant, de Owen, Bray o Thompson.

La posición del pensamiento de todos estos hombres es distinta; sin ellos no habrían sido posible nuevos avances en la construcción científica del Socialismo; pero ha sido precisa la discrepancia para que unos y otros se sientan fecundados; sin Thompson y Bray es difícil explicarse muchas doctrinas fundamentales de Marx; sin Victor Considerant y los Chartistas Ingleses no es fácil esclarecer la procedencia del «Manifesto Comunista» de Marx y Engels; y así, todos han ido abriendo el surco que la Idea va trazando en la Historia; jamás ésta, aun considerada simplemente como historia de una doctrina, es la obra de un pensador; por grande que sea la significación del mismo, sino que, de un modo mas o menos rotundo y manifiesto, colaboran en la formación de ella, cada uno, y hasta velada pero hondamente la masa, con su emoción de alegría, dolor y sus intuiciones vagas.

La discrepancia, pues, no puede, no debe ser motivo para que los ánimos decaigan y se sientan desfallecidos quienes han venido al campo del Socialismo por comozonas de justicia; la polémica de ideas es un Ideal para la propia idea, es la seguridad de su fortalecimiento y la dilatación de su horizonte; para cada cual es, a su vez, un medio de enriquecer su patrimonio mental.

Pero si las discrepancias no se revelasen en el plano de la idea, sino en el mundo de las personas, lejos de hallarnos ante un fenómeno fecundo para la historia del movimiento obrero, nos encontraríamos ante un síntoma inequívoco

de debilitación, porque todo movimiento social que pierde su carácter del movimiento de masas por ideas corre el riesgo de atonizarse.

El Socialismo es eterno; es la voz de los que sufren y el clamor de los que aman la belleza de la equidad; concebido, ya como colectivismo, bien en comunismo y con estructura centralista, corporativa, federal o anárquica, hunde sus raíces en la historia del propio corazón de la Humanidad, pues si de un lado lo crea el dolor, esto mismo hizo ver en él un ideal de armonía moral; con la mirada puesta en él las falanges obreras, del mundo, y al lado de ellas los simpatizantes y los no obreros, pero adheridos a la causa, caminan atraídos por la grandeza ética de ese ideal. ¡Que la diversidad de ritmo en la marcha no sea un motivo para que disminuya la presión que esas falanges ejercen hoy sobre la Historia! ¡Que no se vuelvan las unas contra las otras, porque si esto hacen, la cosecha de los frutos se retardará! ¡Si pudiera lograrse que floreciese en todos la emoción del respeto!

Fernando DE LOS RÍOS

DE MI MACUTO

Los reconstrutores estamos que ni con agua bendita se nos despegan el sueto.

Y el motivo es justificado. Nada menos que ha aparecido «El Comunista Balear», y, poniéndose él mismo al nivel de los rifeños, nos hace saber que, al igual de los moritos, posee la artillería. Y al parecer enfundando la puntería hacia nuestras narices.

De modo que lo menos que nos va a suceder a los amarillos de Amsterdam es quedarnos chatos, cuando venga el ataque tercerista.

Esto si a los artilleros de Lenin no les ocurre lo mismo que a los bereberes del Rif, que como no eran prácticos en la colocación de las espoletas, las granadas caían sin estallar.

O si no les sale el tiro por la culata, que también pudiera suceder.

«El Comunista Balear» ha venido al estado de la prensa—según dice en su primer artículo—para divulgar el comunismo y los métodos de la Tercera Internacional. Y como quiera que para hacer esas divulgaciones se necesita tener una culturita de líder, Ignacio Ferratjans, que lo es de los comunistas palmesanos, ha creído que debía ser el primero en hacer esas divulgaciones, y.... ¡cataplum!, ya está ahí mi hombre con «Moscú o Amsterdam», trabajito casi igual y con las mismas frases y los mismos tópicos de uno que leímos de Ramón Lamonedá, otro aspirante a líder en Madrid.

Pero lo que diría el compañero Ignacio. ¿Cómo voy yo a demostrar a los bejucos que me siguen que soy una eminencia si no les hablo de Comper, Hodges, de J. H. Tomás, del Tratado de Versalles y de la Oficina Internacional del Trabajo?

La cuestión es frasear aunque uno no entienda una jota de lo que diga.

¡Como hay tanto bobo que todo se lo tragal

En el trabajito de Ignacio se «estaca también lo que no puede faltar en ningún trabajo comunista: «trahorzuélos a sueldo de la burguesía», «renegados que abandonan su puesto para venderse al enemigo», «aldo de líderes

avariados; de exministros socialistas patriotas, de buitres del obrerismo.....»

Lo cual refleja exactamente la divulgación de odios contra los socialistas, que es la única doctrina que divulga «El Comunista Balear» en su primer número.

Dice también el órgano de los terceristas que EL OBRERO BALEAR calificó a la revolución rusa de tiránica y que dicha revolución era el comunismo de la miseria, pretendiendo demostrar que nos hemos contradicho ya que en otra ocasión (y siempre) hemos declarado nuestra simpatía por la misma y últimamente aconsejamos la ayuda al pueblo ruso.

La verdad es que «El Comunista» no demostrará donde ni cuando ha dicho EL OBRERO BALEAR lo que él le atribuye.

Eso de mentir a sabiendas para creamos enemigos es contraproducente, camaradas comunistas.

Porque sin hacer alarde de rifeños ni de tener artillería no nos faltarán armas para la defensa, y también para el ataque.

Y seguros que estamos de hacer blanco. ¿Entienden?

Gaceta

Suscripción a favor de los hambrientos de Rusia

Agrupación Socialista, pesetas, 10'00; José Gomila, id., 0'50; José Romero, id., 0'50; Sebastián Ferratjans, id., 0'50; Guillermo Sastre, id., 0'25; Juan Colom, id., 0'25; Antonio Bisbal, id., 0'25; Juan Sabater, id., 0'25; Teresa Escanellas, id., 0'25; Lorenzo Bisbal, id., 0'25; Tomás Cladera, id., 0'25; Miguel Tomás, id., 5'60; Jaime Matias, id., 0'50; Bernardo Escanellas, id., 0'50; Honorato Busquets, id., 0'50; Juan Torres, id., 1'00; Matias Colom, id., 1'00; S. M., id., 0'30; José Martí, id., 1'00; Juan Sastre, id., 0'25; Jaime García, id., 0'60; Vicente Torres, id., 0'30; Pedro Galmés, id., 0'30; Antonio Mora, id., 0'50; Demecio Pérez, id., 0'50; Juan Rosselló, id., 0'40; Simón Pullana, id., 0'25.

Suma total, pesetas, 26'85.

(CONTINUARA)

ESTRATEGIAS MILITARES

El mando de Weyler en Cuba

(CONTINUACIÓN)

Una vez efectuada la concentración de campesinos, con todo el séquito de tristes consecuencias que llevamos narradas, Weyler, desconocedor de la prodigalidad de aquella tierra y empeñado en hacer sucumbir por hambre a la insurrección, ya que el proyectil ni el sable eran suficientes para vencerla, pensó en imitar a los mambises destruyendo e incendiando lo que ellos habían dejado en salvo, sin duda en atención a la utilidad que podía reportarles. Si en el campo quedaba algún bohío o barracón ¿a quién podía ser útil más que a los insurrectos? Pues a pegarle luego se ha dicho, y a nuestras columnas de operaciones se les hacía desempeñar el papel de incendiarias, es decir, se les hacía cometer el mismo delito por el cual eran fusilados en la Cabaña cuantos insurrectos eran cogidos prisioneros por nuestros soldados.

Los cañaverales que se escaparon de la «candela» enemiga también eran quemados por nosotros. Pero esto no bastaba para determinar el insostenimiento de los mambises en el campo, pues todavía quedaba la yuca, la malanga, el muniato, la guayaba, el mango y el plátano que, tanto en paz como en guerra, constituían el principal alimento del cubano. ¿Que hacer, pues, para estrechar el cerco del hambre al enemigo y obligarle a rendirse a nuestro pabellón? El afán de Weyler de pacificar Cuba en poco tiempo le hizo concebir la idea de dedicar los batallones a cortar los platanales, arrancar la yuca, los malangales y los muniatales. A los mangueros y guayabales les perdonó la vida porque nuestro ejército no disponía de máquinas de aserrar portátiles, instrumentos indispensables para habérselas con el grueso tronco del manguero.

¿Y qué sucedió? Pues lo mismo que sucedería si uno se empeñase en secar el mar sacando el agua con un vaso. Provisos nuestros soldados de unos machetes especiales chapeaban grandes platanales que al día siguiente habían vuelto a brotar y en disposición de dar el mismo fruto en poco tiempo. Los muniatales y demás eran arrancados, y como sus matas quedaban sobre el terreno porque el soldado no podía comerse las, arraigaban otra vez y la cosecha, que allí es ininterrumpida durante el año, no se extinguía ni siquiera se notaba disminución, siendo, por tanto, inútil la destrucción de aquellos frutales y hortalizas y ridículo el vano empeño del Marqués de Tenerife de hacer rendir a los cubanos por el sistema de socavante los medios de vida.

Pero don Waleriano, que en su orgullo militar no debió consultar sus proyectos con ningún ingeniero agrónomo conocedor de aquellos misteriosos

campos, y que desde su palacio de la Habana no veía rebrotar los plataneros ni debía comer muniatos salcochados que es la vianda favorita e inextinguible del cubano, muy formalmente creyó en la eficacia de sus métodos, imaginándose que el insurrecto no podía ya sostenerse en el campo por faltarle los elementos de vida que él ordenara destruir, y que si aquél no se rendía era por miedo a ser fusilado o a sufrir las vicisitudes del prisionero. Para desvanecer ese temor y dar todas las garantías de seguridad al que se rindiera hizo publicar un bando en toda la Isla en el que se ofrecía la libertad inmediata a todo el que se presentase, con armas o sin ellas, a los comandantes de armas o alcaldes de los pueblos.

Tal disposición produjo un efecto maravilloso. Todos los días se presentaban, rendidos y sometidos, individuos de las huérfanas mambises en las ciudades y pueblos de nuestro dominio militar, casi todos sin armas, pero que juraban fidelidad al dominio español. Ante el retorno a sus hogares, cada día en mayor número, de los que se habían alzado contra España, la prensa cubana y la española empezaron a tocar a triunfo, anunciando la próxima pacificación prometida por Weyler y poniendo el nombre de nuestro país a la cúspide de la gloria. Los Insurrectos se rinden—se decía—gracias al talento y a las acertadas disposiciones del general Weyler y de su Estado Mayor.

Pero la realidad fue otra cosa muy distinta. Los que se presentaban no eran hambrientos que se rendían, sino enfermos que iban a restablecerse en su pueblo y otros que, gozando de buena salud, se acogían al bando para pasar una temporada al lado de sus familias. Después, cuando se hallaban restablecidos los primeros y los otros habían satisfecho sus placeres de marido o su cariño de padre o hermano volvían a la manigua en donde habían dejado ocultas sus armas y se unían a su partida para continuar la guerra contra España.

Tal fue el resultado de la tercera estrategia de Weyler durante su mando en Cuba.

En el próximo número nos ocuparemos de la trocha o la «jaula de Maceo» y, si el espacio lo permite, de la loma de Kubi, cuyo ducado ostenta el general Weyler como nosotros podríamos ostentar, si nos lo concedían, el principado de Atsacá y Lorena.

El Teniente San Carlos

(Continuara)

VELADA

LA COMISIÓN encargada de recaudar fondos para los presos por cuestiones sociales y para socorrer al PUEBLO RUSO, ha organizado una VELADA BENÉFICA, para los fines indicados, dicha velada tendrá lugar el próximo domingo, día 25, en la Casa del Pueblo.

Suplicamos a toda la clase obrera que asista a este importante acto de solidaridad.

La Comisión

La huelga de zapateros España en Marruecos

La huelga continúa.—Una comisión de patronos hace una oferta irrisoria.—Entrevista de delegados.—Reunión importantísima.—Los huelguistas rechazan indignados el ofrecimiento patronal.—A luchar y a vencer.

Los compañeros zapateros continúan firmes en su puesto de combate. Van nueve semanas de huelga y el gremio se muestra de cada momento más animado y más decidido. Las penalidades que ocasiona el sacrificio no hacen mella en los huelguistas que, seguros de su victoria, resisten con admirable abnegación. La conducta de intransigencia criminal que mantienen los patronos, les incita y espolea para el combate. Son, los luchadores de una santa causa que se proponen triunfar en su justa y humana demanda.

Esta pasada semana han celebrado dos entrevistas una Comisión patronal y obrera. En ellas los patronos tuvieron la osadía de ofrecer, como solución, el aumento de UN REAL por par en el calzado de segunda clase y DOS REALES en el de primera, a condición, empero, de que antes se reintegraran al trabajo. Como puede suponerse la comisión obrera no aceptó el rasgo patronal y manifestó que de ello daría cuenta a sus compañeros.

El domingo debíase celebrar una Asamblea regional de sociedades de zapateros para tratar sobre el movimiento y acordar la conducta a seguir, pero por orden gubernativa fué suspendido el acto. A pesar de ello, los delegados se entrevistaron con una representación de Palma conviniendo en aplazar la declaración de huelga general en los pueblos a cuyo pensamiento dieron su conformidad unánime todos los presentes.

En cambio se convino en intensificar el apoyo material señalándose una cuota de cinco pesetas por afiliado, a lo cual se comprometieron todos los delegados. Para llevar a cabo este proyecto se determinó celebrar reuniones en Alaró, Lluchmayor, Inca y algún otro pueblo con asistencia de una comisión de Palma.

El lunes por la mañana se reunió el gremio de Palma a cuyo acto asistieron los compañeros Andrés Rotger de Alaró, Antonio Bastard de Inca y Monserrat Parets de Lluchmayor.

En dicha reunión la comisión dió cuenta de la entrevista celebrada con los patronos y de la oferta que hicieron. El gremio rechazó indignado el ofrecimiento ratificándose en su demanda.

Igualmente se dió cuenta de lo convenido con los delegados de los pueblos referente al apoyo material de lo cual se congratuló el gremio. La reunión fué en extremo emocionante, pues se pusieron de relieve los sentimientos de solidaridad de los compañeros de los pueblos al comprometerse a cuidar

los niños de los huelguistas más necesitados, caso de llegar al extremo de serles un estorbo para la lucha.

El gremio se mantuvo firme en su decisión subrayando con grandes murmullos de aprobación los discursos pronunciados.

Todos los que tomaron parte en el acto alentaron a proseguir la lucha con más ardor, si cabe, que antes.

Los huelguistas, como un sólo hombre, se comprometieron a continuar luchando hasta obtener la victoria. Fué una verdadera explosión de entusiasmo.

Mucho satisface la actitud de los compañeros zapateros, actitud que revela en ellos una convicción firme de hombres conscientes y disciplinados.

Animo, zapateros, y el triunfo no se hará esperar.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DE

EL OBRERO BALEAR

Suma anterior: 205'10 pesetas.
 José Gomila, 1'00 peseta; Libertio, 1'00 id.; A. T., 1'00 id.; Juan Sabater, 0'50 id.; Juan Sastre, 1'00 id.; Bartolomé Amengual, 0'25 id.; Tomás Cladera, 1'00 id.; Sebastián Ferratjans, 1'00 id.; Miguel Tomás, 1'00 id.; José Martí, 1'00 id.; Jaime Mates, 2'00 id.; Juan Monserrat, 5'00 id.; Vicente Torres, 2'00 id.; Antonio Mora, 1'00 id.; A. Z., 0'50 id.; A. Z., 0'50 id.; B. Pérez, 0'50 id.; Francisco Puigserver, 1'00 id.
 Suma general, 225'85 pesetas.

Suscribíos a

EL OBRERO BALEAR

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

ALARÓ.—Recibidas 15'60 pesetas de Anarés Rötger, pagado paquetes hasta fin de Agosto, 1921.

ARTA.—Recibidas 30'00 pesetas de Vicente Miguel, pagado paquetes, hasta 16 Diciembre, 1921.

Suscribíos a

«El Socialista»

Los pretendidos deberes históricos

Por ser de mucha actualidad reproducimos el interesante artículo que, a raíz del gobierno de Canalejas, escribiera don Aniceto Lorente.

En él se exponen datos que creemos pueden servir para que nuestros lectores se ilustren en una de las cuestiones que hoy preocupan más a España.

Somos los españoles muy aficionados a las frases hechas, sobre todo a las que, aunque sin previo examen, han sido, al parecer, consagradas por el tiempo, llegando al punto de conceder a muchas de ellas el valor de evangelios populares y considerar a otras como mandatos imperativos que hay que cumplir forzosamente. Nuestra idiosincrasia irreflexiva se opone a que las analicemos, para ver si son expresión de la verdad, y, en el caso de que lo sean, si es o no conveniente el ponerlas en práctica.

«Nuestro porvenir está en África.» «Hay que cumplir el testamento de Isabel la Católica.» «Es indispensable continuar nuestra tradicional política africana.» «Se impone, por dignidad nacional, el cumplimiento de los deberes históricos en Marruecos.»

Estas y otras frases parecidas se utilizan con frecuencia, a falta de sólidas razones, para defender nuestra acción militar en Marruecos, al igual de lo que hace Canalejas cuando, falto de argumentos de buena ley, invoca la «santidad de la cosa juzgada» para oponerse a la revisión del proceso Ferrer.

Y resulta que, a pesar de tales frases, que se quiere hacer pasar por verdades indiscutibles, ni nuestro porvenir está en África, sino en España, ni el testamento de Isabel la Católica fué expresión de una política, ni hay tal política africana tradicional, ni existen, por consiguiente, esos pretendidos deberes históricos que nos obliguen a una acción militar marroquí.

Dejando para más despacio el demostrar que el porvenir de los españoles está en España, donde hay, por desgracia, mucho que colonizar, mucho comercio, agricultura e industria que expansionar dentro de la Nación y mucha gente que civilizar, veamos ahora lo que hay de cierto en eso del testamento de Isabel la Católica, con relación a nuestra intervención en Marruecos, en qué consiste nuestra «tradicional» política africana y si existen de verdad esos pretendidos deberes históricos por virtud de los cuales debe España ejercitar una acción militar en el Imperio marroquí.

En un libro titulado «Datos para la historia de Melilla», publicado en 1909, expone su autor, D. Gabriel de Morales, comandante de Estado Mayor, las vicisitudes y peripecias de nuestra dominación en Melilla desde el momento en que, obedeciendo la cláusula del testamento de Isabel la Católica, en

que mandaba «puñar por la fe contra los infieles», pusieron la planta en aquella plaza las tropas españolas, hasta nuestros días.

De la amplia información practicada por el autor para confeccionar su libro resulta que desde el año 1750, nada menos, existió por parte de España el propósito de abandonar Melilla y las plazas menores; y aunque este propósito se ha malogrado cuantas veces se ha intentado, por circunstancias que se expondrán, prueba esto en qué poca estima se tenía tal dominación y los escasos beneficios que se esperaba obtener de ella.

El intento de abandono fué desechado en 1750; pero fué informado favorablemente en 1764, fundándose en que en España se celebraría el culto religioso mejor que en aquellas «regiones», «donde reina la iniquidad, la relajación de costumbres y el escándalo», y en que eran muy pocos los moros que se convertían. Otro informe posterior, contrario al abandono, hizo que el intento fracasase.

El Consejo de la Regencia que funcionó durante nuestra guerra con Francia consiguió de las Cortes autorización para ceder al sultán nuestras posesiones, y si el proyecto no se realizó fué debido a que el sultán sólo ofreció medio millón de duros, pagadero en cinco años.

En 1821 volvieron las Cortes a autorizar la cesión, y si esta vez no se llevó a cabo fué porque Inglaterra se opuso, en vista de las ventajas económicas que el sultán concedía a España. Tratado nuevamente el asunto en 1838, fué luego abandonado.

En 1861 se volvió a discutir la cuestión. El proceso fué laborioso; muchos, entre ellos el general Prim, director general de Ingenieros entonces, se manifestaron partidarios de que se abandonase Alhucemas y el Peñón. En 1872 llegó a aprobarse el proyecto en el Congreso de los Diputados; pero al pasar al Senado, exigió éste el reconocimiento previo de la roca en que se asienta el Peñón; nuestra tradicional pereza hizo que el reconocimiento no se practicara, y a esto fué debido el fracaso del último intento de abandono.

La sumaria relación histórica que acabamos de exponer pone de relieve, mejor que todos los argumentos, la falta de orientación y de criterio fijo de los estadistas españoles, en lo que a la política africana se refiere, y demuestra especialmente el informe de

1764, favorable al abandono de nuestras posesiones, que no ha existido una verdadera política africana y que se ha falseado el sentido del testamento de Isabel la Católica, el cual no fué, ni quiso ser, la expresión de una política, sino de una aspiración religiosa, de un afán de proselitismo, sintetizado en el mandato de «puñar por la fe contra los infieles».

Podrá, pues, discutirse si conviene o no la intervención de España en Marruecos; lo que no hay derecho a decir es que los pretendidos deberes históricos consignados en falseados testamentos nos obligan a realizarla.

Y en último término, aunque el testamento de Isabel la Católica tuviese el sentido y el alcance que se le quiere dar, ni aquella reina ni ningún español han podido aconsejar a sus compatriotas que vayan al África a sacar a otros las castañas del fuego y a roer los duros huesos que nos quieren arrojar.

Aniceto Llorente

Sobre la libertad del trabajo

Para «La Última Hora».

«La Última Hora» del martes, tomando pie de la huelga de metalúrgicos, que tiene su origen en no haber querido estos trabajar con los del llamado Sindicato libre en las obras que don Juan March realiza en Porto-Pi, por ser los traidores de su asociación y de su causa, condena indignada estas «imposiciones» y canta las excelencias de la libertad del trabajo.

Refiriéndose a *La Metalúrgica*, dice: «Tal entidad quiere a toda costa, imponerse a todos los trabajadores del ramo, o de lo contrario, obligarles a dejar el oficio, a residenciarles, a impedir que trabajen».

«Esto supone una coacción manifiesta que no puede justificarse bajo ningún concepto, e implica además la anulación de una de las más preciadas conquistas de la libertad: el derecho de asociación, derecho que dejó de serlo desde el momento que la asociación se impone como un deber».

Si «La Última Hora» cantase la misma canción con imparcialidad en todos los casos, nada le objetaríamos. Pero casualmente no sucede así. Al director de «La Última Hora» le consta que antes de la última huelga transvía la Compañía obligaba a sus empleados, para poder entrar en la misma a prestar sus servicios, a renunciar a pertenecer a ninguna sociedad de resistencia, anulando ese derecho y esa tan preciada conquista de la libertad y, sin embargo, el diario de la noche defendía a la Compañía cuando sus empleados intentaron asociarse en la Casa del Pueblo.

En el presente conflicto de Porto-Pi, la Patronal impone a los patronos metalúrgicos que obligan a sus obreros a realizar trabajos de D. Juan March, para que abandonen el taller, puesto que

dichos trabajos están boicoteados por los obreros, y esta coacción de la Patronal a sus socios pasa desapercibida a «La Última Hora».

El año pasado hubo una huelga de zapateros en Lloseta y un patrono de Inca; haciendo uso de su libertad y de su derecho, dió trabajo a algunos huelguistas, y esto le valió un boicot por parte de la Patronal y dicho patrono, que no era asociado a dicha entidad, tuvo que rendirse a ella despidiendo aquellos obreros porque con el dinero en la mano no encontraba materiales para la fabricación del calzado y, sin embargo, tampoco «La Última Hora» se hizo eco de ese ataque a la libertad del trabajo y al derecho de asociación.

En la actual huelga de zapateros éstos constituyeron un taller colectivo para hacer calzado a la medida, y la Patronal pasó aviso escrito, bajo la firma del secretario Bartolomé Planas, a los vendedores de pieles y suela para que no se vendieran dichos materiales a los huelguistas y, no obstante haber hablado de ello EL OBRERO BALEAR, «La Última Hora» calló como un muerto.

Con motivo de la misma huelga de zapateros, algunos de éstos se han ido a trabajar en Menorca y por los pueblos de la isla, y la Patronal ha mandado allí comisiones amenazando con el boicot a los patronos que les dieron trabajo, sin que tampoco «La Última Hora» haya dicho esta boca es mía.

Es decir, que «La Última Hora» nada dice de los ataques a la libertad del trabajo y de asociación cuando parten de los patronos. Para estos guarda el silencio cuando no sale en su defensa; en cambio siempre está proa encima de los obreros, aún sin razón muchas veces. Y esta conducta injusta e imparcial subleva el ánimo y debe ser tenida en cuenta por los trabajadores, que están en su perfecto derecho de no querer trabajar con amarillos u obreros no asociados a sus sindicatos, de la misma manera que la Patronal, *contra ley ni derecho*, niega el pan y el agua a los patronos que no les son adictos, y a los que pertenecen en sus filas y a esto lo sabe el director propietario de «La Última Hora», se les tiene atados por cinco años bajo la pena de multas de 25 a 25.000 pesetas si se separan o no cumplen sus acuerdos.

Ahí, ahí debe machacar «La Última Hora» si de veras quiere la libertad de asociación y del trabajo.

¿A qué no se ocupará de ello?

En marcha..... hacia atrás

En «El Comunista Balear» hay un artículo en el que su autor lo ve todo color de rosas. Su optimismo, en este momento de desastre comunista mundial, es bastante hilarante, quien lea el artículo *En Marcha.....* y no esté de lleno dentro de la realidad, sacará la convicción de que los comunistas del mundo en general y los de Palma en particular, van a

paso de gigante a la conquista de la emancipación del proletariado.

Pero la realidad, y con ella los hechos, nos demuestra que «esos grupos de hombres decididos y enérgicos» van en marcha... hacia atrás como los cangrejos.

Y lo que es peor aún, con ellos van arrastrados por el torbellino comunista, bastantes organismos obreros. Y si no echamos una ojeada al campo obrero español y veremos la obra de esos «grupos de hombres decididos y enérgicos».

Asomémonos por un instante al campo social desprovistos por completo de apasionamientos y veremos los exiguos restos que quedan del que fué poderoso Sindicato Minero Asturiano, organismo el más formidable de España, organismo fundado, organizado y dirigido por un grupo de hombres como Llana, Amador, Peña, Corillo y otros, que, apesar de ser amarillos de Amsterdam, demostraron ser un grupo de verdaderos hombres decididos y enérgicos. Un sindicato que no hace un año que en el Congreso de la Unión General de Trabajadores estaba representado en número de 20.000 afiliados y que hoy gracias a la voragine de los comunistas, sólo restan 8.000 escasamente. Y aún veremos también como se rindieron esta resta y por ínfima mayoría echaron ignominiosamente del Sindicato a Llana y todo el Comité.

¡A ese grupo de hombres que apesar de ser re-construtores y traidorzuelos y de no adoptar posturas cursis y radicaleras supieron llevar al Sindicato a la conquista de grandes mejoras.

Indudablemente que estamos *En Marcha.....*

Y si no nos cansamos de mirar veremos con estupor como los sindicalistas y comunistas madrileños actúan en estos momentos de rompeduegas, negándose a secundar los acuerdos de la Federación Local del Ramo de la Edificación tratando de impedir el que los Albañiles secunden con la huelga a los demás similares del ramo. Llegando al caso insólito, jellós, los furibundas comunistas de tener que trabajar custodiados por los civiles y los de Seguridad. ¿Y todo porque? Porque este formidable movimiento está inspirado y sigue la táctica que defiende la *amirilla* Unión General de Trabajadores. Y también porque el Comité de la Federación está integrado en su mayoría, por compañeros socialistas. No hay duda, pues, que estos «grupos de hombres decididos y enérgicos» emplean su energía en combatir en los momentos supremos de una huelga a los «cobardes» socialistas.

Como verás lector, la realidad dista de ser color de rosas, hoy por hoy es muy negro. Seguramente que estamos *En Marcha..... hacia atrás.....*

Sebastián Ferretjans

Propagad «El Socialista»

Un «éxito», de Manitas

Manitas, el célebre Manitas director de «La Vanguardia Balear» acaba de obtener un éxito resonante.

¿Como abogado, Consejero del «Foro Balear» o periodista? No, lector. Don Jerónimo, a pesar de que nunca lo había manifestado, siente una pasión volcánica por el boxeo y por fin se decidió, un día de la semana pasada, a comenzar los entrenos. Como el hombre no tenía contrincante pensó que la *amistad y simpatía* que le une con el abogado don Fernando Pou sería suficiente para que éste aceptara el match de prueba, y en efecto no se equivocó. El popular abogado, que también es muy aficionado al *higiénico sport* aceptó la invitación sumamente satisfecho.

La prueba, primer encuentro, se asegura que se llevó a cabo frente al Grand Hotel sin que se sepa la forma en que se desarrolló.

Lo único que se sabe, y de ello puede dar fé el avisado Antonio Piffa, es que Manitas sacó del entreno la cara llena de puñetazos y el salvasealaparé lleno de cardenales.

El señor Pou con tal motivo estos días ha sido muy felicitado, a cuyas felicitaciones unimos la nuestra muy efusiva.

Huelga de metalúrgicos

Por haber prometido D. Juan March a «La Metalúrgica» que no admitiría en sus obras de Porto-Pi a obreros del Sindicato libre de metalúrgicos mientras prestasen allí sus servicios socios de la primera entidad, y habiendo la semana pasada admitido a cuatro individuos del libre, los de «La Metalúrgica» se negaron a trabajar con ellos y por tal motivo fueron despedidos por el director de dichas obras.

«La Metalúrgica» declaró entonces el boicot a todo trabajo de D. Juan March y como quiera que casi todos los patronos del ramo uno a uno iban dando el mismo trabajo, que decían era de March al entregarlo a los operarios, éstos se negaban a hacerlo, dando por resultado que la huelga está generalizada en casi todo el oficio.

Esta es la verdad de lo ocurrido, según se nos ha enterado.

Exceso de original

Debido a ello, hemos tenido que retirar para el próximo número entre otros originales: «Suscripción voluntaria de Palma y Alaró a favor de los huelguistas zapateros», «Del Molinar», «De Pollensa» y «Catecismo Socialista».